

## LECTURA SEMIOLOGICA DEL HUMOR\*

Cecilia Caicedo.f. \*\*

*Este artículo está inspirado en un trabajo sobre un tema similar, que sirve de base a esta propuesta para leer el chiste popular colombiano como referente simbólico, del hombre como ser social e individual.*

### RELACIÓN HUMOR Y CULTURA

La apertura intelectual en modernas concepciones de cultura, para asumir la vida cotidiana como fuente de reflexión, como motivo de auscultación y como espejo seguro del mar de la memoria individual y colectiva, ha posibilitado que el tema del humor se aplique en estudios ínter y transdisciplinarios que nos permitan entender desde la filosofía, semiología, psiquiatría, psicología, literatura, lingüística, etc., como opera el discurso humorístico, y el de la risa como su sucedánea, en su manejo cultural y terapéutico superando de esta suerte la ubicación del estudio del humor al ámbito de lo no culto, como había sido planteado por algunos sectores de investigación social.

Mi compañero de simposio<sup>2</sup> mostró desde el ámbito médico la semiología y el radio de acción del humor en sus etapas propedéutica, diagnóstica y terapéutica. Mi reflexión está encaminada a mostrar el manejo del humor en la arquitectura del chiste popular colombiano como elemento y camino social, que al manifestarse en la lúdica, recrea (lo que implica: asumir, saber aceptar o negar, etc.) buena parte de la matriz cultural colombiana formada en el recorrido de un país, que si bien su historia alcanzada en 500 años de occidentalización lo hace joven, su formación discursiva se ha ido sedimentando hasta formar en el chiste popular unos estereotipos que al tiempo que encubren, develan el plexo cultural formado, desde incluso antes de la presencia ibérica en nuestro actual territorio.

Humberto Eco<sup>3</sup>, siguiendo a Luigi Pirandello<sup>4</sup> reafirma el humor como *sentimiento de lo opuesto*, a diferencia de lo cómico que es asumido como la *percepción de lo opuesto*. Desde esa premisa proponemos ver el chiste popular colombiano, objeto de esta reflexión, como la concreción colectiva del humor, asumido como sentimiento de lo opuesto y no desde la comicidad que mueve su representación. Es desde ese sentimiento de los otros, como alteridades no admitidas, como otros de la negación, lo que permite ver que en el chiste colombiano típico se mueve, en los escondidos terrenos de lo sinuoso, buena parte de la formación discursiva que negamos desde la racionalidad del discurso oficial.

Trabajo presentado en el XXXV Congreso Colombiano de Psiquiatría, Cartagena, 10 de octubre de 1996. \*\*  
Doctora en Filología Hispánica. Universidad Complutense de Madrid

Desde otro previsto si el chiste se inscribe en el humor, se instala en lo cómico, provoca la risa, ello también nos permite entenderlo como expresión festiva de lo cultural, al tiempo que nos aproxima a sus claves de interpretación, porque como hecho cultural articula un código propio de significación que subraya su campo de connotación y de polivalencia. Desde esta perspectiva lo que aquí se asume como chiste típicamente colombiano, construye en su enunciación una tipología, cuya significación ha permeado todas las capas socioculturales, implementando unos sólidos referentes, que son entendidos por los colombianos, con idéntica propiedad, en cualquier parte de nuestra geografía nacional. No necesitamos traductor del código (explicaciones nunca necesarias) porque el chiste es un enunciado simbólico, de profunda implicación social, que se potencia gracias a las características de producción que lo acompaña. Si bien, la autoría del chiste es anónima, su ampliación semántica se reformula por el colectivo que lo recrea, lo actualiza, lo modifica, lo adecúa, minimiza o acrece la anécdota, permitiendo de esta forma la intervención de un narrador (múltiples contadores) que dispone de la libre invención y de la posibilidad de conflictuar la significación de diversas maneras, inmersando una lógica de apariencia diferente cada vez que cambia el narrador o cambia la situación a la que se aplica. Y señalamos que la lógica es diferente en apariencia porque los marcados de representación básica no se modifican. Y en esos elementos básicos de la enunciación simbólica, es en donde podemos leer como opera y que elementos maneja buena parte de nuestra formación discursiva.

El chiste por sus características peculiares, en las que resalta el carácter privado y el tono familiar, cuando es asumido como respuesta plural, desde la vida cotidiana, funciona como un código cultural libre de censura y como canal de diálogo cotidiano. Inserto en el nivel coloquial, el chiste permite restablecer el equilibrio cultural anulando el distanciamiento con lo sagrado o dogmático, con lo cual libera al extremo los más intrincados niveles de la formación cultural, léase discursiva.

De otra parte, como tal fenómeno de cultura popular, el chiste entra en relación con las formaciones culturales específicas; de ahí que al moverse al ritmo de los dictámenes y modas, esté sujeto a una antropología local, con lo cual posibilita ser asumido desde la conceptualización etno-metodológica. Y es éste elemento de antropología local lo que pretendo resaltar en este espacio.

En efecto, el chiste popular colombiano articula en un modelo peculiar de significación, los caracteres nacionales de tipo histórico, racial y político más relevantes, hasta el punto de tipificar y reducir su comprensión al interlocutor nacional sin ninguna dificultad, mientras que el receptor extranjero exige la traducción de su código.

Como habíamos expuesto líneas antes, si bien el chiste se inscribe en el humor, se instala en lo cómico y provoca la risa, conviene recontextualizar las implicaciones de la risa en su relación con el humor. Mijail Bajtín<sup>5</sup> sostiene la existencia de por lo menos ocho características básicas de la risa, de las cuales subrayo la última que señala el carácter ideológico, en tanto la risa detenta un profundo valor de visión de mundo en la medida en

Ca/cedo C.

que deja percibir aspectos inéditos de la existencia humana que la seriedad enmascara o escamotea por exceso de moralidad o dogmatismo.

Desde esta última función de la risa, podemos asumir en el humor su intenso sentido de simbolización, y su efecto de desacralizar lo oficial, lo tabú y lo prohibido. De ello se deriva que el objeto semiótico del humor y particularmente del chiste sea: restablecer el equilibrio cultural.

Desde esa función ideológica señalada por Bajtín se puede asumir el humor, que vuelve legibles las diferencias culturales, legibles los juicios de valor que oficialmente se niegan, legible el entramado de las valoraciones en negativo y positivo que establecemos sobre regiones y actores culturales en el chiste popular colombiano.

Como el chiste colombiano modela su significación en marcas culturales nacionales de diferente tipo, articulamos a continuación, explicaciones de carácter histórico, racial, político, etnográficas y de poblamiento, desde las cuales proponemos una decodificación del chiste en sus implicaciones discursivas.

Esta lectura del chiste popular colombiano reconoce cuatro actores básicos, que lo tipifican: paisa, pastuso, costeño y bogotano, que corresponden al chiste que circuló entre la década de los 60 a los 80s, alrededor de un patrón común, designado por el rol que desempeñaban estos protagonistas. El corpus utilizado permitía observar la existencia de un prototipo en donde el rol de los protagonistas nombrados actuaban en conexión textual dentro de una gramática de la acción cómica, en la asunción de roles desde los opuestos,

que mediante la hilaridad, el efecto sardónico, la humorada fina, propiciaba la risa final en el auditorio.

#### TIPIFICACIÓN DE PROTAGONISTAS.

Por su reiteración y reelaboración permanente: el pastuso, el paisa, el bogotano y el costeño, lograron conformar el elenco del chiste popular, a partir de un acumulado de significado, que se fue formando durante un largo proceso cultural hasta constituir unos semas de valor que actúan como señales de tipo icónico y por lo tanto de fácil y rápida percepción. Por esta razón es innecesaria una intermediación explicativa, porque el rol de los personajes es prácticamente conclusivo, su caracterización se asocia inmediatamente, se anuncia al actor, y el auditorio o receptor recupera inmediatamente los semas de valor; cuya connotación se han formando durante el desarrollo de la historia y la nacionalidad colombiana. La conceptualización que ha venido fijando en el inconsciente colectivo podría resumirse en actores y roles, así:

a) Paisa: sinónimo de inteligencia, sagaz, astuto, triunfador, aventurero. En términos generales desempeña el rol de *listo* en la gramática del chiste.

b) Pastuso: significa al hombre torpe, confiado, sin malicia, simple, elemental y por lo tanto su rol básico enuncia *torpeza* y objeto de utilización. No aludimos a los chistes de retaliación del pastuso, como respuesta lúcida para atacar las manipulaciones del humor desde el humor mismo.

c) Costeño: alusivo a lo *basto*, chabacano, bullicioso.

d) Bogotano: representa al hombre ciudadano, aliñado y astuto, buscador de ventajas, refinado y especialmente elusivo.

### CONNOTACIONES CULTURALES.

Como ENUNCIADO de comunicación los cuatro tipos señalados caracterizan y definen el chiste colombiano y es desde esa semantización lo que nos permite aventurar una explicación para descifrar las connotaciones que subyacen en la formación socio-semántica de los términos:

a- «Paisa»: visión etnográfica.

El «paisa» de los chistes colombianos alude en especial al antioqueño con las características ya señaladas. La formación de éstas, creemos, pueden explicarse en los orígenes raciales de los antioqueños y en expansión el concepto cobija al hombre del antiguo Caldas, región hasta donde se extiende la mariposa verde de la colonización antioqueña.

Según etnógrafos e historiadores los fundadores y primeros pobladores españoles de esta parte de la geografía fueron fundamentalmente de origen catalán y vasco. Apellidos, topónimos, rasgos étnicos y carácter son la mejor prueba de relación etnográfica. A su turno vascongados y catalanes, dentro del contexto español contemporáneo son reconocidos como gente trabajadora, incisivos y hábiles negociantes. No en vano Cataluña y en especial su capital, Barcelona, se reputa como el motor económico de la nueva España. De esos orígenes de poblamiento «el chiste colombiano» exalta un término que sugiere una correspondencia con las características del grupo migratorio europeo y que potencia además el

carácter cultural del grupo humano regional.

La asociación con las características que rodean al primigenio poblador español de la región, explica, en buena medida, que ante la sola mención del enunciado «paisa» como personaje del chiste nacional, se reproduce en el escucha las marcaciones de «listo» enunciadas antes y que son referenciadoras en el inconsciente colectivo de unas consideraciones raciales de superioridad, devenidas de manera básica de las realizaciones económicas. Deriva de ello la comprensión de una formación semántica que ha ido sumando aspectos positivos (poderío económico, actitud emprendedora, visión optimista de la vida) en el inconsciente colectivo y que al momento de producirse el chiste, que es expresión festiva de simbólica popular, se potencian, sublimando, o poniendo en positivo, los rasgos caracterizadores de la región.

El significante antioqueño o «paisa» evoca en el interlocutor la valoración en alto grado de la inteligencia, el carácter aventurero, la acción y capacidad empresarial. Este amplio campo de significación que se ha formado en el transcurso de la historia se maneja en el chiste con el empleo de «lo paisa» como un signi-, ficante mínimo, con el cual se posibilita la ponderación (como el listo del chiste), en un evidente entorno de fetichización, del tipo racial que el colectivo supone es el mas blanco dentro del conjunto mestizo nacional.

Daniel Samper Pizano<sup>6</sup> sugiere que el carácter victorioso que acompaña el rol del paisa en el chiste colombiano se origina en el hecho de ser justamente el humor antioqueño el que al repartir los roles, por ser los

Caicedo C.

creadores de la caracterización del chiste nacional, se autoasignó el señalado carácter positivo y triunfador.

b- «Pastuso»: visión histórica.

El segundo actor, generalmente presente en el considerado chiste nacional, toma su tipo de una región fronteriza del país. En la enunciación del rol que juega el pastuso, se esconde un concepto preñado de significación y que es susceptible de ser explicado a partir de remotísimas causas históricas, que sumergidas en el inconsciente social ejercitan un evidente acto punitivo para zaherir una conducta social, inexplicable para el conjunto político oficial.

Así el chiste desplaza hacia la ridiculización el grueso de la significación. Y en ejercicio de esa acción enunciativa el chiste, que se expresa a partir de lo grotesco, exagera y ridiculiza con significantes mínimos los juicios de valor que el imaginario colectivo amplifica en la enunciación comunicativa.

De ahí que sostengamos que detrás del término «pastuso», aflora en el chiste, y como manifestación del inconsciente colectivo, una vieja rencilla política, que favorecida en su momento por algunos sectores de la clase dirigente y de los historiadores compulsivos del pensamiento oficial, ha sido manejada por la cultura popular en una especie de permanente acto punitivo. Sugerimos que la connotación despectiva que raya en lo peyorativo puede ser asumida a la luz del proceso histórico colombiano y que su carga semántica se gesta en la oposición a la campaña emancipadora, en tiempos de la independencia de España, sostenida por los «pastusos».

Como es sabido Pasto fue el último bastión realista y denodada y ague-

rrida fue la lucha que los patriotas sostuvieron contra ellos para consolidar la independencia. El ardor en el combate que desarrolló el pastuso en defensa de su rey Fernando VII, cuya adhesión se explica por razones bien diferentes a la simple terquedad o ignorancia, que no viene al caso analizar en este artículo. Aunque conviene recordar en rápido paréntesis que el inicio de la gesta independentista tiene sus primeros representantes en los tuquerreños que en 1800 se alzaron contra los hermanos Clavijo, encomenderos españoles que encontraron la muerte en un alzamiento indígena. Es igualmente importante anotar la actitud de extraordinaria defensa de su entorno, su cultura y su cosmovisión adelantada por los Agualongos y Merchanca-nos, que bajo el pretexto del Rey defendieron con saña y valentía el valor del terruño de verdes milenarios.

Sugerimos, en cambio, como uno de los motivos, del origen de la carga semántica al significante y al rol del pastuso en el chiste popular, la referencia al proceso histórico señalado, cuando consolidada la independencia de las colonias respecto de la Corona Española y afianzada la República, el país, frente a la actitud de los vencidos monárquicos pastusos, deriva sentimientos de rencor, dolor y repulsa, que salen a flote en la semantización que en el chiste mueve el rol del «pastuso».

El sentimiento agrio surgido alrededor del conflicto histórico contra el pastuso, racionalizado en tiempos de guerra, agenciado por algunos dirigentes e incomprensido por el resto de la población colombiana, a la cual la historia nacional nunca le informó ni le ha informado suficientemente sobre las verdaderas causas

que explican la, en apariencia ilógica y absurda, actitud del «pastuso» ante la coyunda española, va cimentando en la conciencia profunda del colectivo nacional, la homologación semántica entre el gentilicio y una actitud mental, que está muy lejos de ser real. Esto es, surge para el significante «pastuso» una acepción uniforme y mantenida que aparece en el chiste colombiano, hiperbolizando y con ello signando, peyorativamente, con una forma de ser a los habitantes de una región geográfica del país.

Y el humor, que según Pirandello y Eco es el sentimiento de lo opuesto, permite evidenciar en el chiste el proceso de significación en su evolución interior. Del conflicto histórico, ya no se recordará nada ni a él como causa se alude en el contexto del chiste. Sólo aparece referenciando el efecto de repulsa nacional que soterrado alienta en el inconsciente colectivo y que agencia en el chiste colombiano la homologación del significante pastuso en su acepción de torpeza.

Los lingüistas tendrán otras explicaciones para interpretar la ampliación semántica del término, que descon-textualizado del chiste, como escenario para el cual fue creado, abarca, y esto en cualquier parte del país, al lenguaje coloquial que incorpora la connotación decantada en la estructura superficial del lenguaje. Por eso cuando alguien se equivoca, se califica a sí mismo por su acción como «pastuso» y si es su interlocutor el que comete el error, inmediatamente le endilga idéntico apelativo.

c- «Costeño»: desde la antropología social y orígenes de poblamiento.

El «costeño» como prototipo del chiste se convierte en un significante que enuncia y descubre un significado

que se ha ido consolidando en el transcurso de la cultura colombiana. El sema de valor que aparece en la superficie verbal, que se contextualiza en el chiste y que circula, igualmente a nivel coloquial, parte de la estructura profunda del lenguaje, y llega al nivel superficial tamizadas ya las causas que lo explican.

El hombre negro-esclavo, de origen africano, traído a América para sustituir al indio en los trabajos de las minas de sal, esmeraldas y oro en los tiempos de la colonia, es étnicamente la piedra angular del mestizo costeño actual.

Cuando nos referimos al rol que desempeña el blanco paisa, resaltamos dos valores implícitos que evidencian: el machismo y el carácter racista, con el cual se muestra la superioridad del blanco. La actitud racista, también aparece y con igual fuerza, pero desde la otra orilla, en el tipo costeño del chiste colombiano. Así el negro-esclavo, que es una de las fuentes básicas del origen racial del costeño, tipifica en la superficie lingüística, explícita en el chiste, la connotación de lo vulgar, sucio, basto y ordinario, como manera inconsciente de recordar la mugre de las barracas y el estado ignominioso de hacinamiento al cual fueron sometidos los esclavos africanos traídos a estas tierras.

De hecho esta significación funciona como estigma, vista desde la perspectiva de blanqueamiento se ha fundamentado en el inconsciente cultural colombiano.

La premisa del costeño como hombre «bullanguero» que lo acompaña a nivel categoría!, parece desprenderse de la pervivencia de la música ritual, de los cantos de vudú, de los ritos tribales, que desaparecidos a

Ca/cedo C.

expensas de la conculcación cultural, se transformaron mediante sincretismo con los cantos y la liturgia religiosa primero, para aparecer firmes en la música, el baile, la contorsión y la danza actuales. El costeño, de esta suerte, con base en sus ancestros evidencia en su ser musical el funcionamiento del sustrato étnico básico que alimenta su cultura.

El chiste colombiano recoge en el tipo que con él plantea, y por supuesto derivándolo hacia lo grotesco, el último sentido, o sea entender que en el significante el sema de valor que pervive está en la afinidad con la música estridente, que hiere los oídos, etc. Y del mal gusto, en un programa de la T. V. colombiana «Dejémonos de vainas», cuando el costeño se equivoca, todos a una lanzan el apotegma «costeño tenía que ser», a partir del cual se ha internalizado el giro y el concepto en todo el país.

Después de la interiorización de la historia, costeño, pastuso y bogotano como se verá más adelante, terminan compartiendo la semantización despectiva, aunque agenciada y asumida en gradación diferente; en tanto los tres expresan el sentimiento de lo opuesto, desde lo racial, lo político y lo social, respectivamente.

El chiste a partir de la hiperbolización, desplaza y olvida las explicaciones históricas, económicas, sociales y culturales para manejar en su tipificación un código de significación que reflejando aquellas y ya sin aludirles en primer plano muestra el sentimiento de lo opuesto, que permite la fijación social y comúnmente aceptada, para invitar con ello a la risa fácil y espontánea, cuya significación sub-yace en la propia formación históri-co-cultural.

d- «Bogotano»: la ciudad reciente.

El bogotano es el cuarto tipo que campea dentro del chiste colombiano. El está asumido en sentido despectivo para tipificar lo ciudadano. En este caso la actitud de revancha del conjunto social marcadamente rural se ejerce en el desprecio que le produce y merece el único representante de la ciudad. Tal parece que el colombiano cuya vida se ha desenvuelto en el marco de la provincia, lo que lo hace en esencia ruralista, siente recelo del hombre atildado, de corbata y engolado que representaba a las minorías ciudadinas.

La ciudad es cosa reciente en Colombia, porque hasta la década de los años cincuenta el 70% de la población era rural y sólo para la década de los años setenta, el 70% del total de la población se convirtió en urbana, en virtud del desplazamiento campesino a las pequeñas y medianas ciudades, pero esencialmente a Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla, que con el correr de los tiempos después se convertirían en cuatro polos de desarrollo. Conviene precisar que el traslado es en esencia paraestructural, ya que el hombre como nuevo poblador de ciudad cambia de entorno pero conserva en su nuevo habitat los valores y su agenciamiento sigue siendo de cuño campesino. Los cordones de miseria, las barriadas y las zonas marginales, si bien es cierto, con el correr de los tiempos, irán adquiriendo una psicología y una cultura propias, tampoco es equiparable a la típica actitud mental del hombre urbano; y ello se traduce en el recelo, temor y distancia con que el campesino ve al capitalino u hombre ciudadano. Esto es, el humor erige, en el chiste popular la distancia, volvemos al sentimiento de lo opuesto, que las mayorías sema-

tizan en el chiste como el recelo de las mayoritarias mentalidades campesinas frente al nuevo, distinto, otro, hombre de ciudad. La desconfianza con que el campesino o el provinciano avencindando en la ciudad, ve al típico hombre que representa al cita-dino, previsto como ser superior, ya en el chiste lo descifra en el desdén al personaje que representa el mundo citadino.

En conclusión el chiste nacional colombiano al tomar un muestrario en extenso de diversos puntos cardinales del país y al enfocar los roles a desempeñar desde los más variados ángulos se convierte en aguda radiografía del desarrollo, la concepción y la formación de la mentalidad colombiana.

El chiste es, de esta suerte, historia latente, historia que subyace y que explica caracteres que a nivel de la contextualización racional se niegan. El país, a guisa de ejemplo, nunca se ha reconocido racista, pero el chiste evidencia actitud diferente; el país niega la fetichización del «blanco»

como estereotipo sublimado de belleza o bondad, sin embargo la publicidad, sabia en vender productos, maneja con maestría hombres y mujeres de racia aria como modelos a imitar y el chiste colombiano alude en el manejo de tipos y roles a la reconfirmación del fetiche. El país ya olvidó, así se ha creído, las viejas rencillas históricas, después de siglo y medio, casi dos, en que se enfrentaron españolizantes y americanistas, pero el chiste mantiene sugerido su enunciado polémico.

El chiste en síntesis, recoge los rasgos reveladores del comportamiento nacional. Y un trabajo interesante de psicolingüística, podrá revelar, los caminos escondidos que dejando su huella marcada en la superficie del idioma, revela el sentir nacional colombiano, cargado de contradicciones, de intereses y de conflictos que nos remiten finalmente al desentrañamiento en la estructura profunda del idioma para medir desde allí el manejo de las discursividades populares.

#### REFERENCIAS

- Caicedo, Cecilia. El chiste popular colombiano y sus características culturales. Congreso Nacional de Lengua, Literatura y Semiología. Universidad Industrial de Santander; Bucaramanga. 1 980. Publicado en Revista Universidad Tecnológica de Pereira. Vol.2. año 2. págs. 25 a 31 . 1981.
- Castilla, Oswaldo. El humor, lo cómico y lo chistoso. XXXV Congreso Nacional de Psiquiatría; Cartagena. 1 996.
- Eco, Humberto. Locómicoylaregla. En: Las estrategias de la ilusión. Barcelona: Lumen, 1987.
- Pirandello, Luigi. El humorismo. Madrid: Espasa-Calpe, 1961
- Bajtín, Mijail. Problemas de la poética en Dostoievsky. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.
- Samper, Daniel. Humor regional en Colombia. Prototipos, características y vertientes. Nueva Historia de Colombia. Bogotá: Enciclopedia de Planeta. Tomo V. VI. pág.. 327-35!.